

## **NEOLIBERALISMO, MASCULINIDADES Y EXOBREROS EN UNA CIUDAD MEXICANA**

**Oscar Misael Hernández**

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México

omhernandez @ uat.edu.mx

### **NEOLIBERALISM, MASCULINITIES AND EXOBREROS IN A MEXICAN CITY**

**Resumen:** Derivado de una investigación antropológica sobre trabajo remunerado y construcción de masculinidades, en este artículo se explora cómo políticas neoliberales han propiciado recortes de personal en industrias maquiladoras instaladas en una ciudad mexicana situada al noreste del país y, simultáneamente, han redefinido las identidades masculinas de varones que estaban trabajando como obreros en maquiladoras y, hoy en día, se encuentran desempleados.

**Abstract:** Derived from anthropological research on paid work and construction of masculinity, this article explores how neoliberal policies have led to layoffs in the maquiladora industries set up in a Mexican city located northeast of the country and, simultaneously, have redefined men's masculine identities who were working as laborers in sweatshops and, today, are unemployed.

**Palabras clave:** Neoliberalism. Maquiladora Industry. Masculinity. Labor. Male Breadwinner  
Neoliberalismo. Industria maquiladora. Masculinidad. Trabajo. Proveedor masculino

## I. A manera de introducción

¿Y por qué lo despidieron? Le preguntó la entrevistadora a José Medina, quien desde 1999 hasta hace unos meses laboró como técnico e ingeniero en una maquiladora de Ciudad Victoria, capital del estado de Tamaulipas, al noreste de México. “Eso sí no sé. Se supone que es por la crisis, por la recesión económica. Que no, ahí no requerían tanta producción porque no hay tanta solicitud, ya no había pedidos, verdad”.

Más adelante, la entrevistadora le preguntó a José Medina qué le dijo su familia cuando supieron que lo despidieron y él respondió: “Pues no me dijeron nada, simplemente se siente algo de tristeza, pues te quedas sin trabajo, pero pues así pasa, no siempre es donde mismo”. ¿Cómo afectan estas reestructuraciones económicas las identidades masculinas?

En este trabajo me propongo hacer una exploración preliminar de los efectos de las políticas neoliberales en las vidas de los hombres, específicamente entre hombres que laboraron en industrias maquiladoras de la capital de Tamaulipas, México. El trabajo se inserta en un proyecto de investigación sobre la feminización y la masculinización del trabajo maquilador en México.

Parto del concepto de masculinidades, entendido como la construcción social y cultural de los significados de ser y actuar como un hombre, para comprender cómo el modelo neoliberal apropiado por empresas transnacionales como son las maquiladoras, moldean y afectan las identidades masculinas, especialmente al ser los hombres despedidos de sus trabajos.

Aquí me baso en los casos de cuatro varones, dos casados y dos solteros, que laboraron entre dos y once años en maquiladoras y fueron despedidos a mediados del 2009. Los cuatro fueron entrevistados utilizándose un guión de entrevista que abordó diferentes temas, aunque aquí se retoman solamente algunos como la experiencia de tener un trabajo remunerado como obreros en las maquiladoras y la vivencia del despido de las mismas en la familia.

## II. Neoliberalismo e industrias maquiladoras

Desde hace algunas décadas, las economías nacionales han estado expuestas y reguladas por un nuevo modelo denominado neoliberalismo. Tal modelo, como era de esperarse, ha emergido de los países de occidente y ha sido impuesto a países subdesarrollados como parte de una política económica internacional. Al respecto, Muiños Juncal describe el neoliberalismo como:

... un pensamiento económico que tenía como adversario principal el Estado del Bienestar, cuyos principios básicos pueden resumirse en los siguientes cuatro puntos: que el déficit del presupuesto estatal es negativo para la economía, puesto que absorbe el ahorro nacional, aumenta los tipos de interés y disminuyen las tasas de inversión financiadas por los ahorros domésticos; la intervención estatal regulando el mercado de trabajo añadiría una rigidez que dificulta el libre juego del mercado, no permitiendo el desarrollo económico y la creación de nuevos empleos; una protección social garantizada por el Estado del bienestar aumenta el consumo disminuyendo la capacidad de ahorro de la población; y por último, que el Estado no debe regular el comercio exterior ni los mercados financieros (1999:1).

Evidentemente se trata de una nueva ideología y política económica que, como Álvarez-Uría ha planteado, tienen como ‘enemigo’ al Estado social (o de bienestar) en tanto éste es

un impedimento para desplegar el “espíritu de empresa, liderazgo, flexibilidad, ajuste económico, saneamiento, competitividad, privatización, liberalización” (2002:13).

Ante tal modelo y en aras de un discurso sobre la globalización de las economías, los países subdesarrollados han sido influidos y regulados por éste, no obstante que los efectos ‘perversos’ de dicho modelo neoliberal han sido documentados para el caso de regiones de Europa, América e incluso de África Austral (Muiños Juncal, 1999 y Bidaurrazaga Aurre, 2003).

De forma paradigmática, el modelo neoliberal en México adquirió visibilidad con el surgimiento de industrias maquiladoras en la frontera norte a mediados de la década de los sesenta. En tanto un programa de industrialización fronteriza, empezó a funcionar bajo un sistema de zona libre caracterizado por regímenes arancelarios y fiscales especiales (De la O, 2006:85).

Por supuesto, el objetivo de dicho programa fue terminar con el Programa Braceros celebrado entre México y Estados Unidos, pero también emplear mano de obra barata y reactivar las economías norteñas. Además de esto, las industrias maquiladoras representan el *corpus* de la expansión empresarial, regional, multinacional y de tratados internacionales (Brouthers Lance, 1999).

En Tamaulipas, México, las industrias maquiladoras emergieron a la par del programa de industrialización fronteriza. Como otras ciudades norteñas, la de Matamoros fue de las primeras en experimentar la llegada de maquiladoras debido a “la cercanía geográfica a los principales complejos industriales, la abundante mano de obra y la paz laboral” (Quintero Ramírez, 2006:15).

Sin embargo, la instalación de industrias maquiladoras en Tamaulipas no siguió el mismo ritmo en otras ciudades. Por ejemplo, en Ciudad Victoria, la capital del estado, apenas en 1983 se construyó un parque industrial y dos más en 1993 y 1998, respectivamente, encontrándose ahí maquiladoras como Kemet de México y Eccsa Delphi de Victoria, que operan en el sector eléctrico automotriz y electrónico (Barragán Villarreal, 2000:116-117).

Aparentemente, esto representa un lento proceso de ‘maquilización’ en ciudades medias como Ciudad Victoria, no obstante, ha significado la reactivación de una economía local a la par que la expansión empresarial/regional de industrias transnacionales, sin considerar los cambios en la reorganización de economías familiares, en las relaciones e identidades de género.

### III. Masculinidades, trabajo y desempleo

Ahora, es necesario retomar la pregunta inicial: ¿Cómo afectan las reestructuraciones económicas las identidades masculinas o, más específicamente, cómo se redefinen las masculinidades al experimentar los hombres procesos de cambio derivados de modelos liberales que impactan los mercados de trabajo como es el de la industria maquiladora?

Las y los académicos estudiosos de las identidades masculinas o las masculinidades, han coincidido al señalar que en el ‘mundo’ de los varones existe un mandato, entre otros como el de ser heterosexual, padre y jefe de hogar, que enfatiza que los hombres se deben al trabajo. Este es un mandato que significa el ser y actuar como un hombre. Al respecto, José Olavarría afirma que:

Otro mandato afirma que los hombres deben trabajar, es su obligación y una gran responsabilidad. Es inexcusable que un varón adulto no trabaje. La condición de hombre adulto se alcanza sólo si se es lo suficientemente autónomo y capaz de producir los medios para la existencia propia y la de su familia. El que trabaja es una persona activa. A través del trabajo los hombres consiguen aceptación, reconocimiento social a su capacidad de proveer y producir; con él

generan los recursos materiales que garantizan la existencia y seguridad de su familia (2001:168).

El trabajo, entonces, más allá de ser una práctica física, de subsistencia, es una práctica simbólica que moldea los significados de ser y actuar como un hombre, que se asocia con la capacidad de ser un proveedor económico y un jefe de familia que tiene la responsabilidad de mantenerse y mantener a otros, además de ser reconocido socialmente.

Como afirma Salguero Velázquez (2007:429), el trabajo marca el proceso de construcción de las identidades masculinas, "(...) enfatizando el éxito profesional y laboral que como hombres 'deben alcanzar'. Sin embargo, se enfrentan a muchos conflictos y contradicciones (...)". La autora alude a la incertidumbre masculina ante el desempleo.

Si el trabajo reafirma los significados de ser y actuar como un hombre, ¿Qué propicia el desempleo masculino? Algunas autoras han planteado que, como parte de la globalización económica, el desempleo afecta las relaciones de pareja de los hombres en su vida cotidiana (Burín, 2007), concretamente a través de la disminución del afecto y de expresiones de violencia (Valladares, 2007 y Tena Guerrero, 2007).

El desempleo, por lo tanto, derroca el mandato del trabajo como un paradigma de los hombres para ser y actuar como hombres, especialmente en contextos de cambio socioeconómico, propiciando un tipo de 'crisis' de las masculinidades con relación a un modelo neoliberal que, al menos en sociedades como la mexicana, ha traído consigo el despido masivo ante nuevos mercados de mano de obra barata. Como hace una década observó Jeff Hearn:

El fin de la certidumbre masculina de tener un lugar asegurado en el mundo, debido a las aceleradas transformaciones del capitalismo y sus corporaciones; la aguda escasez de empleos masculinos en el sector manufacturero y su incremento en los servicios (...) Estos cambios no sólo afectan a los hombres, sino que también los reconstruyen de diversas maneras (1999:16).

En gran medida, el proceso de industrialización en Ciudad Victoria ha incidido en que hoy en día innumerables parejas trabajen y contribuyan a la economía familiar. Según Ibarra Salum (2000), en 1990 se instalaron 225 maquiladoras que contrataron a 80,947 obreros y obreras y, para el año 2000, la cifra de maquiladoras aumentó a 373 y la de empleados de ambos sexos a 178,557.

No obstante, industrias maquiladoras como Kemet de México, ante la quiebre de industrias armadoras de automóviles y la oferta de mano de obra barata en ciudades de China, entre enero y febrero del 2009 despidieron a poco más de 1,500 trabajadores tanto de Ciudad Victoria como de Matamoros, Tamaulipas (Figuroa Vitela, 2009).

Claro está, los obreros despedidos de sus trabajos han sido tanto hombres como mujeres de diferentes edades y posiciones laborales. Pero al menos entre los varones, tanto el trabajo en las industrias maquiladoras como el despido de las mismas, propicia el cuestionamiento de su capacidad como proveedores económicos poniendo en crisis sus identidades (Hernández, 2009).

#### **IV. Trabajo maquilador y masculinidades**

En un estudio sobre la construcción de masculinidades con relación a los cambios regionales y generacionales en Colombia, Mara Viveros Vigoya afirma que: "El inicio laboral marca para ellos (los varones) la separación del mundo doméstico, el acceso al estatus de varones adultos y el aprendizaje de nuevas pautas de comportamiento que afianzan su identidad de género" (2001:83).

Aunque para otro contexto cultural, la afirmación de Viveros Vigoya bien puede ajustarse a las experiencias de algunos varones mexicanos y a la construcción de las masculinidades. Tal es el caso de los hombres entrevistados, quienes como ya se ha señalado, fueron obreros en industrias maquiladoras de Ciudad Victoria y posteriormente despedidos.

Para ellos ser contratados por las maquiladoras significó no sólo ingresar al mercado de trabajo remunerado, sino también ser reconocidos socialmente como hombres en el sentido de tener la capacidad de mantenerse a sí mismo y no depender de los padres o, por otro lado, poder proveer económicamente a sus familias y legitimar su autoridad como hombres.

Claro está, tales significados del trabajo en las maquiladoras construidos por los hombres adquirió distinciones relacionadas no sólo con su estado civil, sino también con sus edades. Mientras que los solteros percibieron que el trabajo remunerado los haría en ciertas formas más independientes de la autoridad paternal, los casados reforzaron su reconocimiento social como jefes de familia.

El caso de Fernando Herrera, un ex obrero de veintitrés años de edad, soltero, quien comenzó a trabajar en la maquiladora Kemet de México en el 2002 y fue despedido a mediados del 2009, es un ejemplo de la primera situación. Para Fernando, tener un trabajo en la maquiladora como operador de maquinaria le dio la oportunidad de ganar su propio dinero, pero además:

Me dio gusto cuando me dijeron que sí me iban a contratar. Ya comencé como operador, me capacitaron, pero ya empecé a trabajar y me dieron mi primer sueldo. No era mucho, pero con eso me empecé a comprar ropa, un celular y otras cosas, y ya no tuve que pedirles a mis papás, que siempre que lo hacía era un pleito porque decían que no, que ni me lo ganaba. Y pues ya con mi dinero sí pude hacerlo, era para mí.

La experiencia de Fernando con relación a su ingreso a una industria maquiladora revela no sólo la relativa independencia económica que alcanzó, sino también la adquisición de objetos culturales (como la ropa y el celular) que en cierta forma le daban prestigio en un ambiente masculino de jóvenes, además del reconocimiento de la autonomía que da el dinero en una jerarquía familiar.

Por otro lado, el caso de José Medina, un ex obrero de cuarenta y un años de edad, casado, quien entró a trabajar a la maquiladora Delphi de Victoria en el 2007 y también fue despedido a mediados del 2009, ilustra la segunda situación. Según narró José, cuando comenzó a trabajar en la maquiladora:

Pues comencé como técnico y ganaba bien. Como antes había sido empleado en una tienda de fotocopiadoras, pues no me alcanzaba, y mi mujer andaba que vendiendo zapatos y productos de belleza, pero ya que comencé a trabajar en la maquila, pues ganaba bien te digo, y luego me ascendieron hasta llegar a supervisor, no pues entonces sí podía mantener yo solo a mi familia, les podía comprar casi todo, aunque mi mujer quería seguir ganando su dinero.

El comentario de José, además de enfatizar que el trabajo bien remunerado dio pie para legitimarse como proveedor económico y jefe de familia, deja entrever una percepción masculina referente a una esfera pública, vinculada con el trabajo y los hombres, y otra esfera privada, que asocia privado con mujeres; su resistencia a reconocer que la esposa también contribuía con la economía familiar y a que siguiera trabajando y aportando ingresos, para él era inconcebible.

Pero por otro lado, para los hombres el trabajo en las maquiladoras no sólo afianzó sus identidades masculinas en la dimensión familiar y con referencia a sus padres, esposas o hijos e hijas, sino también en el mismo ámbito del trabajo al interactuar con otros hombres y mujeres, tanto de la misma posición laboral como en otras jerarquías dentro de las maquiladoras.

Joaquín Lara, un ex obrero de treinta y cinco años, casado, quien empezó a trabajar en la maquiladora Delphi de Victoria en el 2007 y fue despedido a mediados del 2009, describe cómo en el ambiente laboral se vio inserto en formas de competencias masculinas que no se restringían a la eficiencia en el trabajo; también abarcaban otras dimensiones sociales:

En la chamaba pues, al principio, todo me era como que raro, no porque no supiera del trabajo, porque sí lo hacía bien, de hecho entré como técnico debido a mi carrera como ingeniero en electrónica, pero había como que competencia entre nosotros, también entre los operadores, de sacar la producción, de hacer bien el trabajo, porque así ellos quedaban bien con nosotros, nosotros con los supervisores y todos a gusto. Luego si no lo hacías bien, pues te criticaban y podías perder la chamba, pero pues no.

De este comentario se puede observar cómo en este ambiente laboral opera lo que hace unas décadas, Harry Braverman (1974:267) llamó “control gerencial” y definió como: “Un proceso laboral cuyo objetivo el control interno de la corporación”. Es decir, las formas mediante las cuales las trasnacionales operan para controlar la mano de obra y mejorar la producción.

Al mismo tiempo se deducen los postulados neoliberales que impregnan las dinámicas del trabajo en industrias maquiladoras, tales como el aumento de la productividad, la adopción de rutinas de trabajo estandarizadas y la vigilancia y homogeneización del trabajo, tal como lo ha señalado George Ritzer en un análisis sobre el llamado fordismo y posfordismo (Ritzer, 1992:198).

Sin embargo, las competencias masculinas por una mejor productividad, por gozar de beneficios materiales (como incentivos económicos) o simbólicos (como el reconocimiento social de supervisores a técnicos y a operadores) en el ámbito del trabajo, también se traducían en competencias sexuales entre varones al tratar de conquistar mujeres.

Valentín Perales, un ex obrero de treinta y dos años, soltero, quien comenzó a laborar como técnico en la maquiladora Kemet de México en 1998 y fue despedido en el 2006, narra cómo la dinámica del trabajo, aún cuando se caracterizaba por la presión de producir y la supervisión, también se prestaba para entablar conversaciones con mujeres y, seducirlas.

Todo estaba muy supervisado, te estaban checando, pero aún así había ratos como el que daban para descansos o para la comida, que uno aprovechaba, ya hacías amistad con algunas de las compañeras y a veces algunos se las ligaban y así, luego salían juntos. Luego entre los chavos se retaban para ver quien podía ligarse a más chavas, o bajársela a otro, pero a era juego, aunque sí se daba.

Tal narrativa ilustra las competencias sexuales entre varones, incluso en ámbitos laborales con un control gerencial férreo como es el que predomina en las industrias maquiladoras. Des esta forma se puede apreciar cómo los varones, además de competir entre sí en el proceso de producción, desplegaban otras formas de competencias para afianzar sus identidades masculinas.

## V. Desempleo maquilador y masculinidades

Regresemos con José Medina, quien al preguntársele por qué lo despidieron de la maquiladora, respondió que no sabía, que tal vez por la crisis económica, ya que en la maquiladora que laboró, Kemet de México, no requerían de tanta producción debido a la poca demanda. Y, por otro lado, al preguntársele qué dijo su familia al saber que fue despedido, comentó: “Pues no me dijeron nada, simplemente se siente algo de tristeza, pues te quedas sin trabajo”.

Como antes se señaló, mientras que el trabajo funge como un referente para la construcción de masculinidades en tanto es una práctica física y simbólica que legitima a los varones como proveedores económicos y les da reconocimiento social, el desempleo desestabiliza las identidades masculinas al fragmentarse la imagen del hombre como proveedor y con un estatus social.

Incluso, algunos autores como Elizabeth Badinter (1993) y Anthony Clare (2002) han planteado que, como resultado del ingreso masivo de las mujeres al trabajo, las crisis económicas y el subsecuente desempleo masculino, se han dado crisis en las identidades masculinas que trastocan los significados de ser y actuar como un hombre en el mundo contemporáneo.

Los procesos de globalización económica y la movilidad de capitales transnacionales como son las industrias maquiladoras, son un claro ejemplo de cómo las políticas neoliberales desencadenan reestructuraciones económicas que no sólo afectan economías regionales y nacionales, sino también las vidas tanto de hombres como de mujeres que laboran como obreros.

Los hombres entrevistados, si bien estuvieron laborando en industrias maquiladoras entre dos y diez años, fueron despedidos de las mismas durante el año 2006 (uno) y a mediados del 2009 (tres). Como resultado de la poca demanda de su producción así como del hallazgo de nuevos mercados de mano de obra barata en Oriente y Centroamérica, las maquiladoras o parte de su maquinaria comenzaron a emigrar y a despedir a cientos de trabajadores (Pineda, 2009).

Para los varones, ahora como ex obreros, esto significó no sólo perder un empleo, sino también sentirse cuestionados como proveedores económicos. Al menos los hombres casados, como José, fueron de la idea de que en adelante no podrían dar la cara por sus familias, es decir mantenerlas, aunque de fondo también sintieron perder su autoridad:

Pues no, mi esposa no me dijo nada, pero sí me sentí triste, aunque ya de entrada sabes que los trabajos no son para siempre. Pero sí te saca de onda. Yo me agüité, pero pues tuve que administrar bien lo que me dieron de compensación, y sí, me duró unos meses, y luego pues mi esposa tuvo que empezar a vender de nuevo sus productos para alivianarnos, pero pues yo en la casa, ahí haciendo algo o con los niños, a veces conseguía algún trabajillo, pero luego no había nada y se me acababa el dinero.

La experiencia de José describe la inestabilidad económica y emocional que propicia el desempleo. En gran medida se trata de una crisis de la identidad masculina, pues al fragmentarse la figura del varón como el único proveedor económico de la familia, sienten perder su autoridad tanto en la familia de procreación como ante otros parientes y amigos.

Sin embargo, de fondo también se deduce cómo ante el desempleo, los hombres se sienten impotentes ante las mujeres, especialmente cuando son sus esposas y éstas comienzan a trabajar para contribuir a la economía familiar. El desplazamiento de los hombres del trabajo, del mundo público, y su ingreso al ámbito de lo privado del hogar, los hace sentir

vulnerables y al adoptar de cierta forma roles supuestamente femeninos, como colaborar en los quehaceres domésticos y en la crianza y educación de los hijos.

Además, el desempleo entre los hombres propició disputas familiares y renegociaciones de género que, en algunos casos, desencadenaron en expresiones de violencia verbal. El caso de Joaquín, quien trabajó en la maquiladora Delphi de Victoria y fue despedido a mediados del 2009, ilustra este tipo de situaciones en el ámbito familiar y conyugal:

Cuando me despidieron pues sí me dieron algo pero nomás me duró unos meses. Luego buscaba trabajo y no hallaba, o a veces sí, ahí andaba en la obra, pero pues es bien pesado y te pagan poco. Mi vieja me decía que nomás estaba de flojo, pero yo le decía: ¡Estoy buscando trabajo!, ¿tú crees que es fácil? Y comenzaba a decirme que cómo ella sí hacía la lucha y que yo no, y que yo me quedaba en la casa y que ni hacía nada, que ni con los niños le ayudaba, pero, ¿pues cómo?, si tenía que buscar trabajo y al mismo tiempo ella quería que le ayudara. No, si ha sido duro, y he estado sin chamba fija, nomás en algunos trabajos de poco tiempo y gano poco.

La experiencia de Joaquín con el desempleo pone de relieve los efectos colaterales del mismo, pues además de propiciar inestabilidad en la economía familiar, desencadena altercados conyugales donde las mujeres cuestionan a los hombres por no ajustarse a un orden de género que los asocia con lo público del trabajo y con el proveer, al mismo tiempo cómo son cuestionados y redefinidos los roles de género.

Para los varones solteros, el quedar desempleados, a diferencia de los casados, la situación fue un tanto diferente. Si bien su responsabilidad de proveer económicamente a sus familias de origen no era tan tajante, sí se enfrentaron a cuestionamientos referentes a estar de flojos y ser mantenidos, no sólo de parte de sus padres, también de sus hermanos. La experiencia de Fernando, quien trabajó en Kemet de México y fue despedido a mediados del 2009, es un ejemplo:

No me preocupó cuando me dijeron que ya no iba a trabajar, que me iban a despedir. Como a mí despidieron a varios que porque ya estaban mandando las máquinas a China, que porque había poca demanda y que porque querían dejar a gente más capacitada. Ya en la casa les dije que me habían despedido y lo primero que me dijeron fue: Pues a buscar otra chamba. Mi papá me decía que buscara, que cómo iba a estar de mantenido, que si no estudiaba que buscara chamba, y mis hermanos también me decían, luego hasta como que me echaban en cara lo que me comía y pues sentía bien gacho. Pero no, hasta ahorita no he encontrado chamba, está bien difícil.

Como se puede apreciar, cuando los hombres experimentan el desempleo se sienten cuestionados como tales. Dado que para los hombres trabajar significa ser capaces de cumplir como proveedores, el desempleo es una experiencia que cuestiona su autoridad económica en la familia, ya sea de origen o de procreación.

Ellos se sienten vulnerables por depender de otros -ya sea que las esposas trabajen o los apoyen familiares- a la vez que creen perder su autoridad como jefes de hogar. Así, el desempleo es una experiencia en la que los hombres atraviesan por una crisis que fragmenta sus identidades, les desestructura la vida por desplazarlos del ámbito *público* del trabajo (Olavarría, 2001).

## VI. A manera de conclusión

En un estudio realizado en el Caribe, Helen Safa (1995) concluyó que en la medida en que las mujeres contribuían económicamente en sus unidades domésticas y el empleo masculino se deterioraba, se daban transformaciones en la estructura familiar y la autoridad masculina.

Claro que, como señala Gutmann, esto no necesariamente significa que “una vez que las mujeres dejen el hogar y encuentren trabajo remunerado (de preferencia en fábricas), vendrá a continuación, de inmediato y necesariamente, su liberación” (1999:165). Pero al menos para los hombres, no sólo la incursión de las mujeres al mercado de trabajo maquilador, sino también la exclusión de dicho mercado, deteriora y vulnera sus identidades.

Como se ha podido observar, el modelo neoliberal ha sido apropiado —o seguido— por empresas transnacionales como son las industrias maquiladoras. La evidencia de ello es, como ha señalado Brouthers Lance (1999), su expansión regional, nacional e internacional, absorbiendo mano de obra barata y articulando economías locales con globales.

Sin embargo, tal expansión también ha puesto de relieve cómo el trabajo maquilador no sólo propicia transformaciones económicas estructurales, sino también redefine las identidades masculinas al reforzar entre los hombres el trabajo remunerado como un mandato de la masculinidad, al mismo tiempo de fragmentar dicho mandato a través del despido.

El caso de los varones entrevistados es un ejemplo de cómo el neoliberalismo y el trabajo maquilador se traslapan en tanto un proceso económico, pero por otro lado, dicho proceso también moldea las vidas de los hombres, ya sea al integrarlos a la esfera pública del trabajo productivo y en serie, o al dejarlos desempleados como resultado de la emigración de capitales.

Un problema de investigación que nos plantean estos casos y reflexiones, es el referente a cómo comprender las redefiniciones no sólo de las identidades masculinas, sino también de la dominación masculina, ya sea al tomar los hombres el trabajo maquilador como referente de la masculinidad o sentirse vulnerables al quedar desempleados en un mundo globalizado y en crisis (Rascón Martínez, 2007).

## Bibliografía

- ÁLVAREZ URÍA, Fernando  
2002 “Estado Social versus neoliberalismo”, en *Acciones e Investigaciones Sociales*, No. 16.
- BADINTER, Elizabeth  
1993 *XY La identidad masculina*, Madrid: Alianza Editorial.
- BARRAGÁN VILLARREAL, Juan Ignacio  
2000 *Atlas de Ciudad Victoria. Ubicación estratégica para el desarrollo de oportunidades*, Ciudad Victoria: R. Ayuntamiento del Municipio de Victoria/Patronato Conmemorativo 250 Aniversario.
- BIDAURRAZAGA AURRE, Eduardo  
2003 “El legado del neoliberalismo en África Austral: los efectos económicos y sociales del ajuste”, en *Revista CIBOD D’Afers Internacionals*, No. 60.
- BRAVERMAN, Harry  
1974 *Labor and Monopoly Capital: The Degradation of Work in the Twentieth Century*, New York: Monthly Review Press.
- BROUTHERS LANCE, Eliot  
1999 “Maquiladoras: Entrepreneurial experimentation to global competitiveness”, en *Business Horizont*, marzo-abril.
- BURÍN, Mabel  
2007 “Trabajo y parejas: impacto del desempleo y de la globalización en las relaciones

entre los géneros”, en Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Olivia Tena Guerrero (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México: UNAM/CRIM.

CLARE, Anthony

2002 *Hombres. La masculinidad en crisis*, Madrid: Santillana Ediciones.

DE LA O, María Eugenia

2006 “Transnacionales, trabajo y género en México”, en *Desacatos*, No. 21.

FIGUEROA VITELA, José Inés

2009 “Maquiladora KEMET de México podría cerrar sus puertas en los próximos 3 meses”, en: <http://www.ahora.com.mx/index>, fecha de consulta: 16 de febrero.

GUTMANN, Matthew C.

1999 “A manera de conclusión: solteras y hombres. Cambio e historia”, en González de la Rocha, Mercedes (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: CIESAS-Plaza y Valdés.

HEARN, Jeff

1999 “A Crisis in Masculinity or New Agendas for Men?”, en Walby, Silvia (Ed.), *New Agendas for Women*, Londres: McMillan.

HERNÁNDEZ, Oscar Misael

2009 “Obreros, masculinidades y relaciones de género en Ciudad Victoria”, Ponencia presentada en el III Congreso Nacional de Estudios de Género de los Hombres, Ciudad Victoria, 23-25 de marzo.

IBARRA SALUM, Rosa Ma.

2000 “Análisis de la rotación de personal en la industria maquiladora en Ciudad Victoria, 1999-2000”, Tesis de maestría, Ciudad Victoria: Centro de Excelencia de la Universidad Autónoma de Tamaulipas.

MUIÑOS JUNCAL, Benito

1999 “Neoliberalismo y desigualdad social en Europa y América”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, No. 45.

OLAVARRÍA, José

2001 “Invisibilidad y poder. Varones de Santiago de Chile”, en Viveros, Mara; Olavarría, José y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

PINEDA, Carlos

2009 “Esfumado el “bomm” de maquiladoras en Tamaulipas: CTM”, en: [www.hoytamaulipas.net](http://www.hoytamaulipas.net), fecha de consulta: 23 de julio.

QUINTERO RAMÍREZ, Cirila

2006 “El sindicalismo en las maquiladoras. La persistencia de lo local en la globalización”, en *Desacatos*, No. 21.

RASCÓN MARTÍNEZ, Gloria Luz

2007 “Cómo seguir siendo hombre en medio de la crisis económica”, en Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Olivia Tena Guerrero (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México: UNAM/CRIM.

RITZER, George

1992 *Teoría sociológica contemporánea*, Madrid: McGraw-Hill.

SAF, Helen

1995 *The Myth of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*, San Francisco: Westview Press, Oxford.

SALGUERO VELÁSQUEZ, Alejandra

2007 “El significado del trabajo en las identidades masculinas”, en Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Olivia Tena Guerrero (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México: UNAM/CRIM.

TENA GUERRERO, Olivia

2007 “Problemas afectivos relacionados con la pérdida, disminución y riesgo de pérdida del empleo en varones”, en Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Olivia Tena Guerrero (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México: UNAM/CRIM.

VALLADARES, Patricia

2007 “Desempleo y violencia masculina. Recuento de una relación perversa”, en Jiménez Guzmán, Ma. Lucero y Olivia Tena Guerrero (Coords.), *Reflexiones sobre masculinidades y empleo*, México: UNAM/CRIM.

VIVEROS VIGOYA, Mara

2001 “Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia”, en Viveros, Mara; Olavarría, José y Norma Fuller, *Hombres e identidades de género. Investigaciones desde América Latina*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

